

# El Valor Intrínseco y la Seducción del Oro

---

Timothy D. Terrell  
Julio 9, 2002

Hasta este momento en el año, el precio del oro se ha elevado por más de un 25%, convirtiéndolo, recientemente, en una inversión mucho más rentable que las acciones de capital. En una economía deslucida con un mercado de acciones de capital volátil y con pocas probabilidades de éxito, está comenzando a parecer como si el oro pudiese comenzar a devolverles liquidez a aquellos intrépidos ahorrantes de oro – en forma de lingotes y/o barras – quienes se irritaron durante años mientras el precioso metal descendía en su precio.

Hasta muy recientemente a mucha gente le pareció que el oro se hallaba en su camino de salida. Algunos incluso pudieran decir que el oro ha estado “fuera” por décadas, y solo el uso industrial y una obsesión supersticiosa han mantenido el precio alto. Hace como setenta años los países estaban saliendo del estándar del oro decididamente en un vano esfuerzo por inflar su camino para salir así de la Depresión. El respetado economista Británico John Maynard Keynes llamó al oro una “reliquia barbárica,” y para los inicios de los 1970s el último vínculo formal entre el dólar Estadounidense y el oro había desaparecido. Ya ninguna nación acuña el oro para usarlo como moneda común. Sin embargo, en casi todas las culturas, en casi todos los tiempos, el oro ha sido altamente valorado. La demanda de oro persiste, durando más tiempo que reyes e imperios, guerras y revoluciones tecnológicas.

¿Qué hay acerca del oro que le da ese atractivo tan perdurable? Algunos han sugerido que tiene un *valor intrínseco* – que a diferencia de otras mercancías es valioso en y por sí mismo. Para que una mercancía tenga valor intrínseco significa que hay valor aparte de aquel impartido a la mercancía por parte de un individuo. En otras palabras, existe un valor permanente, estable y *objetivo*, aparte de cualquier deseo o necesidad humana.

Sin embargo, el concepto del valor intrínseco es problemático. El valor de un bien varía claramente de persona a persona y de tiempo en tiempo, contrario a lo que la idea del valor intrínseco sugeriría. Un cuarto de galón de agua tiene un valor mucho más grande para un hombre que está muriendo de sed que para un hombre que ya cuenta con una gran provisión y que solo está buscando llenar una jarra para sus flores. Una jeringa con insulina tiene mayor valor para una persona con diabetes que para una persona sin esa enfermedad. El valor de una cosa depende del individuo y del uso que tenga planeado para ella. Estas valoraciones pueden ser tan diferentes que una persona puede considerar una cosa como un “bien,” mientras que otra persona puede verla como un “mal.” Una persona puede parecerle que el perfume de un colaborador es fragante, mientras que otra lo encuentra opresivamente fuerte. Por lo tanto, el valor es subjetivo, no objetivo.

Algunos Cristianos podrían tratar de evitar este problema argumentando que el valor relevante no es el valor que los *humanos* colocan sobre un bien, sino el valor que *Dios* coloca sobre un bien. Por lo tanto, deberíamos imitar a Dios al valorar las cosas de la misma manera como Él lo hace. S. C. Mooney escribió,

Separada de la doctrina de la Creación, la misma idea del “valor intrínseco” es mística. Si se niega a Dios, y el valor no es atribuido a decisiones humanas, ¿entonces dónde se origina el valor? En realidad, la plata y el oro son valiosos porque Dios los valora (*Gén. 2:11-12*). Su valor puede ser considerado “intrínseco” en el sentido de que no depende de la voluntad de los hombres puesto que todo valor es determinado en última instancia por las valoraciones del Creador. Los hombres son hechos a la imagen de Dios. Por lo tanto, es básico para nuestro ser el valorar lo que Dios valora. La pureza de esto es arruinada en el pecado, pero la naturaleza básica y la función de la *imago Dei* permanecen. Dios valora los “metales preciosos.” Esa es la razón por la cual son “metales preciosos,” y esa es la razón por la cual los hombres hechos a su Imagen los valoran. Esa es la única explicación que es satisfactoria; es la única explicación que es posible; y es la única explicación que se necesita.<sup>1</sup>

Esta observación no nos mueve muy lejos en una dirección útil. Los hombres hechos a la imagen de Dios pueden valorar el oro porque Dios valora el oro, ¿pero puede esto no ser dicho de *cualquier cosa* que Dios ha creado? Dios valora a *toda* Su creación (*Génesis 1:31*), y las decisiones críticas que debemos tomar son acerca de las proporciones de valor entre las diferentes partes de la creación. Estas proporciones no se hallan reveladas en la Escritura, y solo hay referencias ocasionales a ellas en términos no específicos (e.g., *Mateo 10:29-31*). Sirve poco decir que el oro es precioso y que las vacas no lo son. ¿Exactamente cuán precioso es el oro? ¿Cuántas onzas de oro se necesitan para igualar el valor de una vaca? La respuesta a esa pregunta depende de la valoración subjetiva del oro y de las vacas en la mente de la persona que debe hacer la decisión. Esa valoración subjetiva depende de las metas que el individuo espera alcanzar con el oro y/o con las vacas. El valor de una cosa no puede medirse excepto en términos de algún otro bien que una persona esté dispuesta a sacrificar para adquirirlo. La magnitud del sacrificio depende de la meta que la persona está tratando de alcanzar, y de la contribución de ese bien hacia la meta.

Esto nos lleva, en el siguiente paso, a determinar cuáles metas son las que el oro nos ayuda a satisfacer. En última instancia, las metas más altas y más grandes que cualquier ser creado puede tener son dar gloria a Dios y disfrutar de Él para siempre. Todas las otras metas deben ser intermedias, contribuyendo en alguna manera al cumplimiento de aquellas metas superiores. Por lo tanto, el valor que una persona coloca sobre un bien debe derivarse de su evaluación de la capacidad de ese bien para cumplir aquellas metas superiores. Si quisiésemos usar el término *valor intrínseco* de manera absoluta, podríamos usarlo en este contexto – el dar gloria a Dios tiene valor intrínseco, aunque no todos puedan reconocerlo.

El oro, y cualquier otra cosa creada, es simplemente una herramienta, o un medio, diseñado para el cumplimiento de aquellas metas más altas. Debido a que somos creados diferentes los unos de los otros, con habilidades, llamados y deseos diferentes, van a haber diferentes maneras para cada uno de nosotros de usar aquellas herramientas para dar gloria a Dios. Si el oro puede hacer más eficiente nuestra mayordomía en el mundo al ser usado como dinero, o hacer al mundo más hermoso al servir como ornamento, puede ser usado para dar gloria a Dios.

---

<sup>1</sup> S. C. Mooney, *Dinero: Símbolo y Sustancia* (Warsaw, OH: Theopolis), 1990, pp. 77, 78.

Al mismo tiempo, hay millones de otros seres humanos que no comparten las metas últimas del Cristiano, y que por lo tanto tendrán metas intermedias que no coinciden totalmente. En consecuencia, los Cristianos y los no Cristianos posiblemente van a asignar valores diferentes sobre las sustancias materiales. Una concordancia de Strong posiblemente va a tener un valor más alto para un Cristiano que para un no Cristiano. En general, un no creyente tiende a aborrecer lo que Dios ama, y va a tener, si es consistente, un conjunto de valores completamente opuesto. Sin embargo, es imposible para un no creyente vivir consistentemente de esta manera, así que de hecho la mayor parte de los bienes parecen cumplir las metas intermedias tanto de Cristianos como de no Cristianos de una manera similar. Mientras más básica sea la meta intermedia, es más probable que Cristianos y no Cristianos asignen valores similares sobre los bienes usados para cumplir esa meta. Por ejemplo, es más probable que un *hot dog* vaya a ser valorado de manera consistente tanto por Cristianos como por no Cristianos, de lo que sería con una pila bautismal. Los Cristianos y los no Cristianos por igual comparten la meta intermedia de suprimir el hambre, mientras que muchos no Cristianos miran el bautismo como una tradición pintoresca pero irrelevante.

La destacada consistencia a largo plazo con la que el oro ha sido valorado a través del tiempo y las culturas es evidencia, no de la presencia del valor intrínseco, sino del hecho que el oro satisface algunas metas intermedias muy básicas. Mi entendimiento es que las acciones de capital en una compañía que procesa alimentos básicos o artículos de tocador es más probable que se mantengan estables en una disminución de la economía en el corto plazo que, digamos, las acciones de capital en una agencia de viajes, porque la demanda por comida básica y artículos de tocador no fluctúa tanto con el ingreso. El oro puede ser análogo a estos bienes en el largo plazo, porque satisface metas humanas que probablemente no cambien mucho a lo largo de los años.

Desde que comenzó el comercio la gente ha encontrado que el tener una sustancia que sirva como dinero facilita inmensamente el proceso de intercambio. El dinero es, esencialmente, un medio de intercambio, una unidad para procesar cuentas, y una reserva de valor. Muchas cosas han sido usadas como dinero – conchas de mar, la sal, los clavos, los cigarros, ruedas gigantes de piedra y, claro está, el oro y la plata. Históricamente el oro y la plata han sido los más ampliamente aceptados, y estos metales han mantenido su poder de compra con más seguridad a largo plazo que el papel moneda emitido por el gobierno.

Sin embargo, esto no quiere decir que debiésemos vender todos los otros activos financieros e invertir solamente en oro. El oro sufre tremendas fluctuaciones a corto plazo en el precio, y su utilidad para el inversionista moderno se halla principalmente en su habilidad de servir como valla protectora contra la inflación y contra otros ciertos riesgos financieros. Por décadas el oro no ha sido tan líquido como los Billetes de la Reserva Federal y sus sustitutos digitales, aunque esto está cambiando rápidamente. Una rápida visita al sitio web [www.goldeconomy.com](http://www.goldeconomy.com) muestra la variedad de circulante en oro de uso corriente, las tarjetas ATM basadas en el oro, y otras inversiones en oro altamente líquidas que están ahora disponibles.

Con demasiada frecuencia los Cristianos le han atribuido al oro un halo de misterio no merecido, basados en el concepto erróneo del valor intrínseco. Al entender que el oro es

simplemente otra parte de la creación de Dios, que quizás se adapta muy bien – de manera poco usual – para propósitos monetarios y decorativos, nos debe ayudar a evitar el error de confiar demasiado en el metal y pasar por alto otras alternativas de inversión más productivas. Al mismo tiempo, entender el uso generalizado del oro y su atractivo histórico continuo pueden conducir, de manera justificable, al uso moderno del oro como parte de un portafolio de activos financieros.

*Timothy Terrell enseña economía en un pequeño Colegio Técnico de artes liberales en Carolina del Sur. Además, es director del Centro para la Ley y la Economía Bíblica. En Internet: <http://www.christ-college.edu/html/cble/>. Puede Ud. contactarse con el Dr. Terrell por medio de [terrelltd@wofford.edu](mailto:terrelltd@wofford.edu).*